



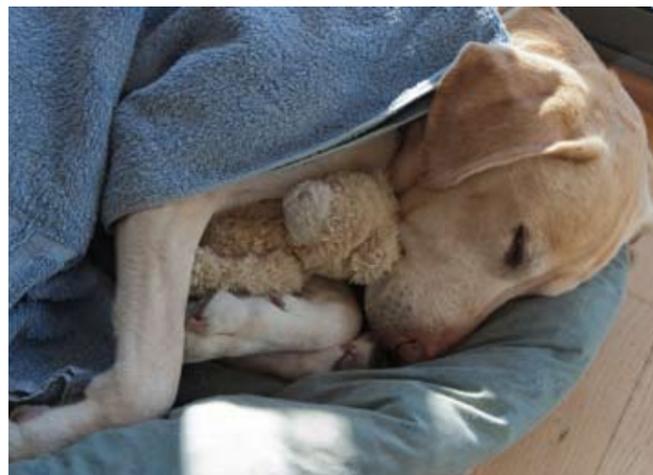
Estrógenos vs. testosterona (y II) Celo, castración y caza... todo lo que debes saber

Mientras escribo en la mesilla del jardín tengo a mi vera a mi pareja de pointers: 'Charro' y 'Sherpa'. Les contemplo y me ayudan a reflexionar sobre su personalidad y comportamiento, sobre como el género condiciona su conducta.

POR RICARDO VICENTE CORREDERA | FOTOS: SHUTTERSTOCK Y MIKEL TORNÉ

Él sentado, me ofrece una mirada directa, franca, noble. En ella no se esconde nada, puedes leer cada una de sus intenciones como en un libro abierto. Ella, tumbada, me mira furtivamente, como de soslayo. Claramente me está analizando, puede leer cada una de mis intenciones. Cuando les

devuelvo la mirada ella me la sostiene inquisitiva, conecta conmigo, se pone en pie, se comunica, parece querer hablarme. Él duda, mi mirada directa parece incomodarle, se tumba y gira la cabeza hacia el murete, donde un mirlo enreda entre la hiedra. Definitivamente encierran dos mundos distintos.



Los embarazos psicológicos pueden ser un problema en perras de caza.

La castración equilibra en gran medida, que duda cabe, el dimorfismo sexual, comportamental y emocional.

En el artículo anterior hablábamos de la influencia que las hormonas tienen en los perfiles conductuales, dedicando especial atención a cómo la testosterona condiciona el patrón de actuación del macho. Toca, pues, hablar de cómo los estrógenos perfilan el carácter de ellas.

LA MADURACIÓN

Una de las razones que los aficionados 'prohembras' esgrimen es la de que éstas maduran antes que los machos y que, por lo tanto, cazan antes. Tanto la maduración biológica como psicológica llega antes, por lo general, a las hembras, eso es cierto. Su ciclo madurativo, tanto físico como mental es más corto. Pero seamos coherentes. Al hablar de un periodo de desarrollo, el de los cánidos, tan corto, podemos estar jugando con una variación entre ambos sexos de dos a cuatro meses, un tiempo que se me antoja anecdótico a la hora de decantarme por uno u otro. La exposición ambiental ▶



P



y las experiencias individuales pueden compensar con creces ese desfase temporal, especialmente la estimulación precoz de la que hemos hablado en otros artículos.

Uno de los mayores defectos del cazador novel es, precisamente, la impaciencia: que si mi cachorra con tres meses ya las pone, que si el mío ya nada con cuatro... ¡siempre las prisas! Prisas que, con la misma rapidez, nos traicionarán. Al año y medio machos y hembras están igualados.

Si es cierto que la neotenia (cierto grado de inmadurez cuando el individuo es adulto) se da más en los machos que en las hembras. Son esos individuos amachorrados que siempre están buscando el juego, excitables, meones... pero esto va más en la raza (labrador, foxte-

La lactancia condiciona dos ó tres meses la caza con nuestras compañeras.

rier...). La hembra madura unos meses antes porque su vida fértil es más corta que la del macho, ahí estriba la justificación biológica.

CEREBROS DIFERENTES

Aún dejando claro que el cociente intelectual no difiere entre ambos sexos, si que es cierto que en determinados apartados funcionan de distinto modo. Estas pequeñas

diferencias ocurren a nivel de los circuitos neuronales y los productos químicos que transmiten los mensajes del entorno y procesan los estímulos recibidos.

Para empezar los machos poseen cerebros más grandes. Pero en este órgano el tamaño, definitivamente, no importa. No hay evidencia de que mayor tamaño suponga más inteligencia, también sus

LA CASTRACIÓN NO INFLUYE EN LA CAZA

Importante: la castración no afecta al instinto de caza en medida alguna. No estoy animando a nadie a esterilizar a sus perros de caza pero si que percibo muchos prejuicios hacia esta medida. Simplemente creo que es una alternativa a considerar por el dueño que no tiene intención de criar y cuyo ejemplar presente

- niveles de dominancia, territorialidad
- o agresividad interespecífica
- problemáticos. Los ejemplares verán
- suavizarse sus rasgos sexuales
- conductuales pero desaparecer
- del todo. Así mismo, los efectos
- patológicos que los estrógenos
- causan con frecuencia en las hembras
- se previenen en gran medida.

Las diferencias en los cerebros de los mamíferos se encuentran en el hipotálamo, lo que afecta a la tendencia a la lucha, a la forma de alimentarse y a la conducta sexual.

hígados son mayores. Las diferencias, aún siendo pequeñas, desde luego existen pero afectan a otros niveles ajenos a la capacidad intelectual. Las diferencias estudiadas en los cerebros de los mamíferos se encuentran principalmente en el hipotálamo, lo que afecta a la tendencia a la lucha, a la forma de alimentarse y a la conducta sexual. Pero también en el lóbulo frontal se encuentran variaciones que van a influir en la toma de decisiones y en la solución de problemas. Otra área cerebral que, evidentemente, conlleva actitudes distintas es el sistema límbico, afectando a la gestión de las emociones. Por último, también el hipocampo presenta dimorfismo sexual lo que lleva a influir en la memoria.

EL CELO Y SUS ENREDOS

Que duda cabe que los dos periodos anuales en que las hembras atraviesan por ese momento receptivo y fértil suponen un trastorno para el dueño. Por un lado, las feromonas emitidas suponen una irresistible atracción para los machos del barrio y una distracción para los canes compañeros de caza. Por otro, el riesgo de preñez indeseada es alto, lo que conlleva restricciones en las salidas y control continuado en la suelta. Y, por último, en especial esos días en que la progesterona está en sus máximos niveles, la perra experimenta cambios emocionales y, por tanto, comportamentales.

Yo mismo he sufrido el “extravío voluntario” de alguna de mis perrillas en el campo que se aventuró en un “turismo rural” en busca de un buen padre para sus hijos, con el celo en su máxima expresión. A esto hay que añadir los embarazos psicológicos si el intento fue fallido o los partos y lactancias deseados por el dueño que inhabilitan durante un par de meses o tres al animal para la caza. Un factor, el antes, durante y después de la maternidad, a tener en cuenta. Por todo ello, las hembras son más variables e inconstantes en su conducta. Además atraviesan por periodos de picos de forma física impuestos por esta razón.

CASTRACIÓN, ¿SI O NO?

La castración equilibra en gran medida, que duda cabe, el dimorfismo sexual, comportamental y

emocional. Testículos y ovarios son generadores de las principales hormonas sexuales diferenciadoras. En ausencia de estos órganos, lógicamente, estos rasgos se minimizan. En la Escuela de Perros Guía de la ONCE todos los ejemplares son castrados o esterilizados. Como consecuencia, el perfil conductual de machos y hembras es muy similar, aunque persisten conductas ya arraigadas durante la adolescencia pero muy atenuadas. El nivel de dominancia, agresividad e impulsividad, así como los instintos sexuales en los machos se atenúa. En las hembras se evitan las consecuencias de los celos.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que el metabolismo de los animales se ralentiza, su nivel de actividad disminuye y su tendencia a coger peso aumenta, cuestiones éstas que se compensan con el ejercicio y la alimentación adecuados. Ellas suelen engordar más a partir de los 7 años y experimentan mayor irritabilidad con la menopausia por los desajustes a niveles de estrógeno. Todos conocemos alguna perrilla viejita cuyo dulce carácter se ha



Una de las razones que los aficionados 'prohembras' esgrimen es la de que éstas maduran antes que los machos y que, por lo tanto, cazan antes.

UN APUNTE FINAL

En conclusión, y aportando, para finalizar, mi experiencia con cerca de 100 perros y perras guía trabajando en este momento en las calles y cazador de hace ya cuatro décadas, creo firmemente que la elección de un macho o una hembra no debe estar sujeta a estereotipos o ideas preconcebidas; que las diferencias

entre ambos en es escenario de la caza no son de tal magnitud como para decantarnos en uno u otro sentido y que los factores emocionales y del propio carácter del dueño son los que, a la postre, cuentan. Y en cuanto a cuestiones de belleza es como elegir entre una figura de marfil o una estatua de bronce, cuestión de gustos.



P